

En el «Centro Católico»

Reinó inusitada animación los pasados días de fiesta. Tomó parte en alguna de las funciones de teatro allí representadas por la inteligente compañía de aficionados de dicho centro, el tan popular actor D. Federico Fuentes y con esto ya creemos haber dicho lo suficiente para ponderar el éxito de las mismas.

Dado el carácter de nuestro periódico, nos ha de merecer especial atención la fiesta verificada en la sociedad de que hablamos, el día 3 por la noche, consistente en una velada literaria-musical y por esto, vamos á decir de la misma, algunas, aunque breves palabras.

La orquesta «Los Agustins» encargada de la parte musical desempeñó bien su cometido, ejecutando selectas composiciones.

Alternadas con ellas se leyeron algunas poesías catalanas, entre otras una por su autor D. Angel Garriga, Pbro., que siendo escrita expresamente para este día y hablando en ella de hechos históricos referentes á nuestra villa, fué aplaudida con verdadero entusiasmo. Bien espontáneos aplausos se conquistó también D. Manuel Montañá, con la lectura de la valiente y hermosa poesía del canónigo Collell, titulada *A la gent del any vuit*.

Nuestro estimado amigo y colaborador D. J. Maspons, leyó un trabajo original, de carácter humorístico y escrito en prosa catalana, titulado *Flors y Espinas*, que publicaremos en uno de los próximos números.

Se pronunciaron tres discursos: uno de apertura, por el Presidente del Centro Católico, el ilustrado abogado D. Juan F. Alesan, consistente en breves y patrióticas palabras explicando el objeto de la fiesta; otro por D. Mariano Fortuny, quien, después de hacer una brillante excursión histórica haciendo ver las grandezas de la Iglesia Católica, estudió con suma erudición y buena lógica las teorías libre-persadoras, demostrando cómo los modernos ideales de disolución social son hijos de aquellas; y por último, después de elocuentes párrafos destinados á enaltecer los sentimientos religiosos de nuestra villa, dió por terminado el Sr. Fortuny su importante trabajo; con lo que se levantó el distinguido orador Rvdo. P. Juan González Hernández, pronunciando un fogoso discurso de gracias que, como el anterior, fué objeto de entusiastas y unánimes aplausos.